

Una historia de la filosofía

67 Introducción al existencialismo

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Y luego, sobre algunas dificultades con el pragmatismo. Richard Bernstein, quien está en Haverford College, fue profesor en Yale. Richard Bernstein ha escrito bastante sobre el pragmatismo y ha intentado adoptar los énfasis pragmatistas en su propio pensamiento, y al hacerlo, ha enumerado cinco contribuciones del pragmatismo.

Ahora bien, supongo que estas son contribuciones a su propio pensamiento. Puede que no las consideres todas como contribuciones, pero al menos algunas. La primera es su rechazo al fundacionalismo, y te darás cuenta de cómo ese tema se repite una y otra vez.

se enmarcará en la tradición existencialista, por supuesto. El rechazo del fundacionalismo, esa tradición que nos llega de Descartes, de intentar deducir lógicamente todo lo demás a partir de ciertos fundamentos indudables. La segunda contribución es el falibilismo.

El falibilismo es la perspectiva de que todos los juicios humanos son falibles, por lo que no existe una certeza lógicamente indudable. Y, por supuesto, esto forma parte del rechazo al fundacionalismo. Pero, por supuesto, el pragmático, al aceptar el falibilismo, cree que el enfoque pragmático es un proceso autocorrectivo, porque la implementación y experimentación activas con una idea, como una hipótesis, obviamente será una corrección de la seguridad prematura, el dogmatismo, etc.

La tercera contribución que menciona es el carácter social del yo. Es decir, romper con la visión atomizada y aislada del individuo. La teoría de Robinson Crusoe.

Y ver el yo más bien como un lugar dentro de un complejo de relaciones sociales. Esto es particularmente evidente en Dewey. Y creo que es comprensible que en cualquier movimiento de influencia hegeliana se encuentre este tipo de intento renovado de explicar la noción de que somos seres sociales y no individuos aislados.

El atomismo del siglo XVIII se rechaza en virtud de la forma hegeliana de surgimiento del individuo en el curso de la historia. Si se quiere, volviendo a la concepción hegeliana del universal concreto, el individuo es la realización histórica de las posibilidades universales del pasado. De modo que la universalidad y la particularidad se combinan en el individuo.

Recordemos la tesis, antítesis y síntesis de Hegel de lo universal, lo particular y lo individual. Y en la medida en que estas posibilidades universales son relaciones con otros seres humanos dentro de la sociedad, el individuo también lo es. Así como una

situación problemática no es algo aislado, sino que surge de toda la red de relaciones en la que existimos.

Relaciones biológicas, psicológicas, sociológicas, ambientales, etc. Así que esta concepción es significativa. Y ligada a ella, en cuarto lugar, está la contingencia en la vida y la naturaleza humanas.

No solo la vida misma depende de todo tipo de factores, sino que lo que soy como individuo depende de todo tipo de factores, genéticos y ambientales. Y lo mismo ocurre con la naturaleza humana en general, en virtud del naturalismo evolutivo de Dewey, dependiente de ese pasado evolutivo. La quinta contribución de Bernstein al pragmatismo es su aceptación del pluralismo.

Pluralismo filosófico, pluralismo ético y pluralismo religioso, una frase que muchos de ustedes conocen bien tras la conferencia de la semana pasada. Es decir, la aceptación de que coexisten diversos puntos de vista, entre los cuales es imposible elegir con certeza lógica. Por lo tanto, existe un relativismo sobre las posturas alternativas.

Excepto en la medida en que una creencia se verifique experiencialmente. Pero, por supuesto, tenga en cuenta que ni siquiera la verificación experimental válida de forma concluyente una postura. Simplemente porque una prueba pragmática comete la falacia de afirmar el consecuente .

Ya sabes que si en un silogismo hipotético dices que si A entonces B, y dices que sí, B es correcto, por lo tanto A, estás afirmando el consecuente , lo cual es lógicamente falaz. Si llueve, me mojaré. Me estoy mojando, así que llueve.

Para nada. Alguien podría haberme echado la manguera. Hay muchas otras maneras de mojarse.

De modo que la prueba pragmática que opera de esta manera puede establecer cierta probabilidad, si se quiere, de que A sea verdadera en el sentido tradicional de verdad. Pero ciertamente no hay certeza. Pero entonces al pragmático no le interesa la certeza, ni el sentido tradicional de verdad .

Así que esa contingencia inevitablemente persiste, y el pluralismo persiste. Bueno, esto significa que el pragmatismo es una especie de posmodernismo. Es una especie de antirrealismo.

Y ciertamente esa es la dirección que ha tomado posteriormente. Mencioné a Richard Rorty, por ejemplo, la última vez. Y él es, supongo, el antirrealista por excelencia del pensamiento contemporáneo.

Así que estas cosas... Bernstein está dispuesto a aceptarlas todas. Supongo que estoy dispuesto a comprar las primeras tres y media, o cuatro.

Rechazo del fundacionalismo, el falibilismo, el carácter social del yo, la contingencia de la vida humana, etc. Mis dificultades con el pragmatismo se derivan, por supuesto, de su naturalismo filosófico. Del naturalismo subyacente.

En virtud de lo cual, nada de lo existente tiene valor intrínseco. Esto, por supuesto, es inevitablemente una de las consecuencias del naturalismo filosófico. El origen del valor, por supuesto, probablemente resida en lo que el individuo valora.

Y Dewey es explícito al respecto. Se niega a hablar de lo que es valioso. Eso implica valor intrínseco.

Y solo habla de lo que se valora. Por lo tanto, la pérdida de valor intrínseco es preocupante. Si no hay valores intrínsecos.

No, retíralo. Si existen valores intrínsecos, entonces obviamente el pragmatismo, que solo se preocupa por los valores relativos, no basta. Y la relación entre la teoría y la práctica será mucho más que pragmática.

Por el valor intrínseco. Pero esto nos lleva a la segunda dificultad: el pragmatismo no solo rechaza los valores intrínsecos, sino que acepta únicamente el valor situacional de una creencia o idea. De modo que cada situación puede ser diferente.

Como si la vida estuviera compuesta de un montón de situaciones discretas. Cada una es diferente de la otra. Es una especie de atomismo propio.

Y, por lo tanto, creo que no logra ver el orden que existe en la existencia humana. Es decir, existen situaciones universales. Deseos universales.

Por lo tanto, valores universales. Interrelacionados dentro de la unidad del todo. Mi queja es que Dewey no presenta suficiente interrelación.

Esta es una de las consecuencias del naturalismo. Pero si existen tipos universales de situaciones problemáticas, necesidades y valores humanos universales, esto indica una especie de teleología que recorre toda la existencia humana y la naturaleza. Esto implicaría que no solo tenemos situaciones problemáticas aisladas, sino una situación global.

Es necesario abordar el proyecto de vida en su conjunto . El sentido de la vida en su totalidad, su propósito. No solo lo que se desea en situaciones particulares .

Así que, en mi opinión, el quid de la cuestión reside en que el naturalismo niega los valores intrínsecos. Pero una vez que se obtienen estos valores en un todo interrelacionado, se obtiene una estructura de logos y una teleología. Esto nos llevará mucho más allá de lo que un método pragmático puede lograr.

Pero dicho esto en el contexto de ciertas apreciaciones . Otra cosa que he apreciado durante mucho tiempo del pragmatismo es su reconocimiento de la conexión intrínseca entre la teoría y la práctica. La tendencia en el pensamiento de la Ilustración es pensar en la teoría únicamente en función de la comprensión.

Y si tiene alguna aplicación, perfecto. Mientras que creo que una de las cosas que he aprendido de Dewey es que la indagación teórica tiene como estímulo natural, su hábitat natural, por así decirlo, la vida misma. De modo que el movimiento teórico del pensamiento se nutre de las cosas que ocurren en el curso de la vida.

Y como resultado, nos encontramos retrocediendo para intentar comprender qué está pasando. Y la curiosidad intelectual continúa, tanto por razones teóricas como prácticas. Pero siempre existe la retroalimentación de la práctica con la teoría y de la teoría con la práctica.

Y creo que esto queda bien demostrado en la historia de la filosofía, donde se puede apreciar la relación entre cuestiones cruciales de la época y los desarrollos teóricos, tanto en el estímulo de la dirección teórica como en la retroalimentación de la teoría a la práctica.

Así que encuentro a Dewey útil en ese sentido. Manteniendo la filosofía en el contexto de la vida. Veo cabezas asintiendo al decirlo.

Veo que algunos ojos se iluminan. Veo algunas sonrisas en el rostro de Brian, etc. ¿Alguien quiere decir algo? ¿No? ¿Están demasiado interesados en el segundo tema? Bueno, sigamos con eso.

Así que, las próximas dos semanas, abordaremos el existencialismo y la fenomenología. No los confundan. El término fenomenología se refiere a Hegel.

Por lo tanto, debemos recordar que la fenomenología es un método, no una postura. Es un método descriptivo, más que una teoría filosófica. Sin embargo, es un método descriptivo adaptado y utilizado por algunos existencialistas del siglo XX.

Así que nuestra introducción al existencialismo tendrá que basarse en las raíces del siglo XIX de Kierkegaard y Nietzsche. Ambos están incluidos en la antología de Gardner. Y a ambos los leerás esta semana, ¿verdad? Me preguntaba si te pedí que hicieras enunciados de tesis.

Y a la luz de toda la lectura que tendré que hacer, acabo de pasar ocho horas leyendo los exámenes de mi otro curso. Y ahora tendré que leer estas reseñas de libros tuyos esta semana. Decidí que la calidad de la misericordia hacia mí no es forzada.

Aunque me gustaría que hicieras esas declaraciones de tesis, no me lo impondría en este momento. Así que no lo haré.

Pero léanlos. Los encontrarán interesantes y útiles. Los consultaré a medida que avancemos.

El existencialismo fue una filosofía predominantemente europea. Y digo lo fue porque realmente fue un movimiento filosófico que floreció en la primera mitad del siglo XX.

Y en muchos sentidos ya es cosa del pasado. Me inclino a considerar los activistas años sesenta como el fin del existencialismo. Verán, si el existencialista pesimista decía que la vida no tiene sentido, que no tiene propósito, los años sesenta tenían demasiados significados y propósitos.

Así que me parece que hubo una decadencia en ese contexto. No se ha recuperado. Sin embargo, el existencialismo no es principalmente una postura teórica, una teoría, un conjunto de doctrinas.

No es principalmente una escuela de pensamiento. Es más bien un foco de atención, de preocupación. Es decir, un enfoque en la existencia humana.

No en la esencia de la naturaleza humana. Eso sería esencialismo, no existencialismo. No se centra en la esencia.

Pero sobre la existencia. Sobre el problema de la existencia humana tal como la experimentamos. Por eso, algunas de las frases que hemos encontrado en Whitehead y Dewey son muy apropiadas.

Experiencia concreta. No esa experiencia abstracta de la que hablaba John Locke, sino una experiencia concreta. Y la idea de que la autoconciencia es la lente a través de la cual se ve todo lo demás.

Muy apropiado. Porque es una existencia autoconsciente. La consciencia de existir en este tipo de mundo.

Eso es lo que preocupa al existencialista. Una existencia que puede carecer de sentido o ser falsa. Y la pregunta es: ¿cómo puede ser auténtica? ¿Cómo puede dar sentido? ¿O cómo podemos darle sentido? Así pues, creo que se puede considerar este enfoque existencialista como una filosofía de la existencia humana.

Filosofar sobre la existencia humana. La existencia humana en un mundo roto. ¿Qué se siente? Vivir conscientemente, interiormente, en este mundo.

Lugares desolados. TS Eliot. Y es precisamente esa autoconciencia de vivir en un mundo así lo que importa.

Quizás sea una experiencia demasiado común hoy en día como para ser peculiar. Pero ¿alguna vez te sientes cohibido frente a la cámara? Ya he superado la cohibición frente a esa cosa. Simplemente la ignoro.

Excepto ahora cuando le hablo. Pero la timidez ante la propia muerte. Sí.

Sí. Recuerdo cuando enterramos a mi suegro. Miré hacia el agujero oscuro después de que bajaron el ataúd y me dije: «Bueno, ahora me toca a mí».

Mi generación. Verás. Ahora bien, es ese tipo de autoconciencia que no es solo una consciencia.

Pero una consciencia cargada de emociones. Verás, no hay existencia humana consciente que no esté cargada de sentimiento o ansiedad.

O alguna otra cualidad similar. Lo que hoy llamamos cualidades existenciales de la existencia humana. Así, en los títulos de las selecciones de Kierkegaard se encuentran palabras como temor, ansiedad y melancolía.

Verás. Porque estas son las cualidades de nuestro ser autoconsciente. Ahora bien, esto implica que los humanos no somos animales principalmente racionales, regidos por la razón.

Esa visión de la iluminación es Dios. No somos criaturas románticas que viven en un reino idealizado. Todo en el jardín es color de rosa .

No, el romanticismo se acabó. Si se quiere, el existencialismo es un romanticismo agriado. La calabaza se pudrió.

Ya ves. ¿Qué va a hacer Cenicienta? Y este sentimiento se acentúa en la sociedad tecnológica. No estoy seguro de que el existencialismo hubiera surgido antes de la Revolución Industrial.

Pero en una sociedad tecnológica industrializada, existen temas como la deshumanización y la alienación. Sí, ese era un tema en Marx.

Bueno, él y Kierkegaard fueron contemporáneos. Veían dimensiones diferentes y los mismos problemas: la alienación.

Ambigüedad. Sin sentido. Porque una existencia consciente en una sociedad industrializada, con todo oprimiéndonos, es un mundo de hechos sin valor, de existencia sin sentido, de existencia sin esencia.

Como lo expresa Sartre. Y un escritor alemán de este período, más fenomenólogo que existencialista, Max Scheler, lo expresa así: Somos la primera generación en la que el hombre se ha vuelto total y completamente problemático para sí mismo.

En el que ya no sabe quién es en esencia. Pero al mismo tiempo sabe que no sabe. Y aun así, anhela saberlo desesperadamente.

¿Lo entiendes? Ahora, es en esa situación. La angustiante timidez de vivir en un mundo roto. Es en esa situación.

El enfoque existencialista no ofrece una teoría. No se ofrece una teoría para resolver la ansiedad existencial, como tampoco se usa un martillo para lavarse la cara.

Es la herramienta equivocada. El existencialista no intenta refutar a un oponente apelando a normas universales de la razón. No.

No intenta definir la esencia universal de la naturaleza humana, como en la tradición aristotélica o tomista. Y, desde luego, no intenta lograr un distanciamiento objetivo de todo el asunto.

Verás. No, más bien, intenta describir la situación de forma ilustrativa. Describirla y esclarecerla.

El caos en el que nos encontramos. Intentando, si se quiere, descubrir qué es lo que tememos. Así que, intentando describir estas características existenciales de la existencia individual.

La preocupación. El énfasis está en el individuo como sujeto que siente conscientemente su existencia. ¿Lo ves?

Un tema con toda la introspección que me acompaña, el tema. Verán. Incluso "Nosotros, el Pueblo" de Jerry Brown es demasiado objetivo e impersonal.

Porque no tenemos una interioridad, un sentimiento de este tipo. Es el yo individual. Por lo tanto, es una tarea descriptiva. Y en esto, creo que es justo decir que el existencialismo está influenciado desde sus inicios en el siglo XIX.

Está claramente influenciado por Kant y Hegel. Ninguno de los dos era existencialista. Pero sin ellos, creo que es justo decir, nunca habría existido el existencialismo, al menos no en ninguna de sus formas conocidas.

Es posible que haya habido motivos existencialistas anteriores en pensadores anteriores: Agustín, Pascal.

Pero no el existencialismo que conocemos. ¿La influencia de Kant? Sí, la revolución copernicana de Kant. La cual, como recordarán, se basó en la visión de que somos observadores objetivos e imparciales de un mundo y nos ajustamos, con nuestro pensamiento, a lo que el mundo es.

Partiendo de esa revolución, llegamos a la visión de que el mundo se va a conformar a nosotros, a lo que somos, a lo que interiormente llevamos. Y así es como se descubre el énfasis kantiano en el yo trascendental, el ego trascendental. Esto se presupone en las formas de la intuición y las categorías de la comprensión.

Verás. Este yo aporta sus propias estructuras y significados al mundo. Ese tipo de tema es recurrente entre los existencialistas.

Entonces, la influencia de Kant allí. La influencia de Hegel. Sí, la dialéctica.

La dialéctica de una autoconciencia en desarrollo. Tesis, antítesis, síntesis. La síntesis se convierte en tesis para una nueva antítesis.

Verán, este desarrollo de la autoconciencia. Ahora bien, es cierto que Hegel utilizó esta dialéctica al pasar de una esencia a otra, y así sucesivamente. Es una dialéctica teórica.

Para Kierkegaard, se trata de una dialéctica existencial. Verán, en la concreción de nuestros sentimientos, pasamos de la tesis a la antítesis y la síntesis. A menos que, en última instancia, como en el caso de Sartre, no haya una síntesis final.

Por eso Sartre es tan pesimista. Así que, cuando lean La trascendencia del yo de Sartre la semana que viene, lo que encontrarán es el acto de ser autoconsciente en cualquier tipo de mundo. No solo creando significado, sino creándose a sí mismo.

Así que tú y yo somos nada. Y nos creamos, por así decirlo, de nuevo en cada acto de pensar, ver, participar, etc. Bueno, y este es un proceso dialéctico.

Bueno, encontrarán que la descripción kantiana de tesis-antítesis-síntesis se refiere a inmediatez, mediación, inmediatez, mediación, y luego al siguiente paso, la síntesis, sea lo que sea. Esa inmediatez, mediación, esos términos son característicos de los escritores existencialistas. Además, de Hegel, la descripción fenomenológica.

Verás, el método fenomenológico es de Hegel. Así que recuerda esa dialéctica del amo y el sirviente.

Porque ese tipo de dialéctica de la autoconciencia será común. Otro tema, quizás, de Hegel es la cuestión de la libertad. Recuerden, Hegel dijo que el proceso general de la historia es la absolutización de la libertad.

El desarrollo de la plena autoconciencia es la absolutización de su libertad. Pues bien, el existencialista olvida cualquier teleología en la historia, pero encuentra la absolutización de la libertad. Es decir, la libertad del individuo.

No como parte de un absoluto de tipo hegeliano, sino como individuo. Y, como resultado, para el existencialista, el movimiento va de la existencia a la esencia. ¿ Lo ves? Del ser, no, bueno, del ser, si a eso te refieres con existencia, pasando por el devenir.

Lo ves? A otro tipo de ser, con B mayúscula. Esencia en lugar de existencia. Verás que en Heidegger, por ejemplo, esta mera existencia se denomina *Verhandensein* . Simplemente estar a la mano como cualquier otro objeto.

Ya ves, no hay interioridad de identidad en absoluto. *Verhandensein* . O, si prefieres, como *Dasein*.

Dasein. Eso está ahí. Ahí está.

Simplemente objeto. A diferencia de la existencia. Sí, eso es lo significativo.

La terminología varía de una persona a otra. Pero el énfasis está en el proceso de desarrollar la autoconciencia existencial para encontrar y crear una existencia auténtica. Bien, esas son las características generales.

Permítanme añadir que, dicho esto, existen diferentes variedades de existencialismo, en las que algunas de estas características son más prominentes que otras. Hay quienes, por ejemplo, son bastante irreligiosos.

Y hay otros pensadores existencialistas que son religiosos. Ahora bien, obviamente, Kierkegaard es uno de los religiosos y Nietzsche es uno de los irreligiosos. Así que ahí tenemos nuestro ejemplo.

Pero otros religiosos, como Gabriel Marcel, escritor católico francés, estaban tan disgustados con otro irreligioso, Sartre, que se negó a llamarse existencialista y acuñó el término «filosofía de la existencia». Marcel.

O Paul Tillich, el teólogo protestante. O Martin Buber, el filósofo judío. Mientras que entre los irreligiosos de aquí, tenemos a Sartre y a Heidegger.

Y así sucesivamente. Ahora bien, esa misma distinción suele desencadenar otra. Porque en personas como Marcel y Buber, en particular, se llega a la comprensión de que el significado, la existencia presente, se encuentra en la relación.

Fue Buber quien acuñó, no acuñó sino popularizó, el término «yo-tú», con guion. Él afirma que la palabra básica no es «yo», ni «tú», sino «yo-tú». Y el «yo» solo tiene significado si se abstrae de la relación.

Pero la experiencia del nosotros es anterior a la experiencia del yo solitario. Y creo que en los niños pequeños esto es evidente. Y con Marcel, análogamente. Y, por supuesto, en Kierkegaard, la auténtica existencia se alcanza en la relación con Dios.

Así que no hay autenticidad por sí sola. Y no es sorprendente entonces que alguien como Sartre, que tiende a ver las relaciones como masoquistas, sádicas e irreligiosas, termine diciendo que nada tiene sentido. Sí, en su gran obra, *El Ser y la Nada*.

No habla de amor. No, habla de sexualidad, pero todo gira en torno al masoquismo y el sadismo. No hay ninguna relación positiva ni enriquecedora involucrada.

¿Y la razón? Bueno, su fenomenología empieza a explicarlo, a describirlo. La explicación, en última instancia, creo, es doble. Una, biográfica.

Su autobiografía, titulada *Palabras*, es bastante reveladora. Pero además, en Sartre se da una dialéctica entre lo que él llama *l'angoisse* y *le pour-soi*. *L'angoisse* es simplemente lo que es en sí mismo.

El *pour-soi* es lo que es para sí mismo. Ahora bien, ¿eso evoca a Kant? ¿La cosa en sí, la cosa para mí? Es lenguaje kantiano. La cuestión es que al individuo autoconsciente le preocupa, sí, el mundo tal como es para mí.

Sí. Y está bloqueado constantemente por la intransigencia del mundo tal como es en sí mismo. ¿Cuántos de ustedes han leído la obra de Sartre «Sin salida»? Bueno, quizá media docena.

¡Háganlo, los demás! Iba a decir vagos. ¡Háganlo! ¡Dios mío! ¿Qué han estado haciendo toda su vida? Lo leerán en una hora, si lo aguantan.

Pero, verás, es una foto de tres personas, dos mujeres y un hombre, en una habitación sin salida. Ah, resulta que hay una puerta abierta. Simplemente no se atreven a salir.

Es un escenario dramático del infierno. Es el más allá. Viven con su pasado .

Y aquí tienen que aguantarse. Intentan reconciliarse. Y como a dos de ellos parece irles bastante bien , bueno, o el tercero los separa, o uno de ellos hace algo que destruye cualquier posible relación.

Y se obtiene una imagen dramática de esto: el individuo que desea a este otro para sí, siendo negado por el otro, que es lo que es en sí mismo . ¿Lo ven? Hasta que, al final de la obra, se escucha la frase: «El infierno son los demás». Bien, sigamos.

Fin de la obra. La antítesis sin síntesis . La antítesis de L'Ansoir. L'Apursoir sin síntesis.

Y eso contrasta marcadamente con Marcel, quien tiene una obra con otro trío, llamada El Hombre de Dios. Un pastor protestante en Francia cuya relación con su esposa deja mucho que desear, y cuya hija está a punto de escaparse de casa. ¿Captan la imagen? Y justo cuando la crisis parecía estar a punto de estallar, alguien llama a la puerta y entra una feligresa con su bebé, que necesita desesperadamente la ayuda del pastor.

Así que atiende al feligrés . Y luego, cuando regresa con los demás, dice: « Bueno , ahora es para gente como esa que tenemos que vivir ». Acabo de decir que Marcel está repudiando a Saint.

Creo que "El Hombre de Dios" es un repudio consciente de "Sin Salida". Donde, en lugar de "L'Apursoir" deseando algo para sí mismo, hay una noción de entrega, que es la base de una relación significativa. Así que es un contraste interesante entre estos dos grupos.

Bien. Digamos algunas cosas sobre Kierkegaard. Por cierto, uno de los religiosos es un ortodoxo ruso, Nicolás Bajaev.

Así que se encuentran diversas tradiciones judeocristianas. De acuerdo. Kierkegaard, un pensador danés de mediados del siglo XIX, se formó en Alemania durante la época de Hegel.

Y creo que es justo decir que el tema central en Kierkegaard, que en cierto modo marca el ritmo del existencialismo posterior, es el tema de convertirse en persona. Lo cual, para Kierkegaard, es convertirse en cristiano. Pero esta es, por supuesto, la pregunta: ¿qué significa ser una persona en este mundo? Y vemos a Kierkegaard criticando las deficiencias tanto de la explicación ilustrada de la persona como de la explicación romántica de las cosas.

Ilustración y Romanticismo No somos suficientes. No somos animales racionales; no nos relacionamos principalmente con lo externo. No estamos llenos de espíritu creativo, eso es simplemente maravilloso.

No, esas imágenes son optimismos muertos y falsos. Más bien, habla de dos caminos para convertirse en cristiano. Y esto se desarrolla de forma más sistemática en su obra titulada "Una posdata final no científica".

Un poco de su famosa ironía en ese título. Tiene unas 400 páginas, apenas una posdata. Poco científico, como mínimo.

Ya sabes, lo que los existencialistas se basarían en la ciencia de los siglos XVIII y XIX. ¿Qué iluminaría ? Y así sucesivamente. Pero los dos caminos para convertirse en cristiano de los que habla son el objetivo y el subjetivo.

¿Lo ves? Ahora bien, el camino objetivo es el de la teología natural. O el de la evidencia histórica. Y su queja al respecto es que es diversa.

Una es la indecisión de lo racional. Porque ya sabes cómo funcionan los argumentos y las pruebas. Hay contraargumentos .

Así que siempre hay que responder al contraargumento . Y luego hay un argumento para el contraargumento , y hay que responder a ese contraargumento, al contraargumento del contraargumento . Y luego hay un contraargumento , y uno contrarresta el contraargumento .

Y así sucesivamente. Y siempre hay algo más que hacer . Me recuerda a un amigo que, allá por los años 50, iba a escribir un librito sobre cierto tema.

Y él seguía diciendo: «Bueno, va a salir algo más, otro artículo en una revista que no he consultado». Así que lo pospuso hasta entonces. Ya son 92.

Está jubilado y el libro nunca se escribió, ¿sabes? Sí. Bueno, Kierkegaard lo ve, ¿sabes?

Esa es la tendencia del erudito germánico, de la erudición alemana del siglo XIX. ¿Sabes? ¿Recuerdas esa introducción alemana de tres volúmenes a El elefante? Así que ese camino objetivo no lleva a ninguna parte . Nunca se termina.

Y dice Kierkegaard, esto se debe, primero, a que carece de un punto de partida absoluto, una referencia directa a Descartes. Y segundo, a que su lógica es capaz de abordar conceptos universales, pero no la existencia individual. Recuerden que la lógica deductiva tiene que... tener un término distribuido universalmente al menos una vez en un silogismo si va a haber alguna conexión lógica entre las premisas.

Así pues, la lógica tradicional no es una lógica del individuo, del individuo único, de la situación única. Pero además, el camino objetivo nos priva de la pasión . Ah, sí, la razón serena, tranquila e ilustrada, ¿sabes?, nos priva de la pasión que, por sí sola, impulsa la fe, el amor y la esperanza.

Así, en la página 297, por ejemplo, encontrarán un pasaje en el que Kierkegaard afirma que un sistema lógico es posible. Claro, muchos sistemas lógicos son posibles. Muchos de ellos: Spinoza, Leibniz, Hegel, Descartes.

Un sistema lógico es posible, pero un sistema existencial es imposible, ya que sus verdades universales no pueden atrapar esa anguila resbaladiza de la existencia individual. Ahora bien, por otro lado, el camino subjetivo es diferente, porque el camino subjetivo, la interioridad, responde apasionadamente a Dios en Cristo que nos confronta. Es decir, mientras que el camino objetivo dirá: «Bueno, no puedo probar la existencia de Dios» o «No puedo probar la encarnación», o dirá: «Bueno, parece haber algo paradójico aquí sobre el ser eterno en el tiempo».

¿Cómo puede ser? Ya verás. El camino subjetivo simplemente responde con pasión, fe y amor agradecido. Ya verás.

Y eso es convertirse en cristiano. Ahora, fíjense en estos términos. Hay pasajes donde habla de la verdad como algo subjetivo.

Ahora, cuidado con eso. No quiere decir que solo esté en tu mente y en ningún otro lugar, que el uso popular de lo subjetivo. No quiere decir que sea relativo.

Porque usa los términos objetivo y subjetivo para describir la relación con Dios o con la verdad. Ya verás. O, más específicamente, usa «objetivo» para describir tu relación racional con la verdad, desprendida, midiendo cuánto te falta por recorrer, etc.

Y usa la palabra "subjetivo" para referirse a una relación, no con la verdad, sino con Dios mismo. Aquí se centra en la relación personal, mientras que aquí se centra en la lógica de la teología natural. ¿Ven la diferencia? Bueno, ¿cuántos de ustedes tienen a Gardner con ustedes? El lema de los Boy Scouts es: prepárense.

Bueno, tendrás que pedirme que te lo lea . Te lo leí desde la página 302. Puedes releerlo tú mismo para que lo entiendas con más fuerza.

302. Cuando la cuestión de la verdad se plantea objetivamente, la reflexión se dirige objetivamente a la verdad como objeto con el que se relaciona el conocedor. Se centra en la cuestión de si es la verdad.

Si solo el objeto con el que se relaciona es la verdad, se considera que el sujeto está en la verdad. Pero cuando la cuestión de la verdad se plantea subjetivamente, la reflexión se dirige subjetivamente, es decir, con toda la interioridad de nuestro ser, a la naturaleza de la relación del individuo. Y si solo el modo de esta relación está en la verdad, el individuo está en la verdad incluso si se relaciona con lo que no es verdadero.

En otras palabras, podrías malinterpretar algunas cosas y estar equivocado. Pero aún así, puede existir una relación subjetiva. Por eso, habla de los caminos objetivo y subjetivo.

Y señala que el objetivo acentúa lo que se dice. El subjetivo acentúa cómo se dice. Ahora piensen en dos maneras de recitar el Credo de los Apóstoles.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su Hijo unigénito, nuestro Señor, nacido de la Virgen María, etc. Ahora el objetivo recita: «Creo que todas estas proposiciones son verdaderas». El subjetivo dice: «Señor, creo».

Con todo mi corazón, lo creo. Así que él concibe esta definición de verdad de forma subjetiva como una incertidumbre objetiva. Claro, no la ha demostrado lógicamente con total certeza.

Va en contra del fundacionalismo. Una incertidumbre objetiva arraigada en un proceso de apropiación de la interioridad más apasionada. Esa es la verdad más alta alcanzable para un individuo existente.

Es como si su texto fuera el del hombre del Evangelio que dijo: «Señor, creo, ayúdame en mi incredulidad». Es decir, mi falta de certeza lógica es una cosa. Pero creo apasionadamente.

Ahora bien, la mayor parte del resto del trabajo de Kierkegaard es una reflexión sobre esto. ¿Qué es esta relación apasionada? ¿Cómo la describiremos fenomenológicamente? Y eso es lo que tendremos que analizar la próxima vez. Implica conceptos como la fe, el amor, la melancolía, el miedo, la enfermedad bajo la muerte, etc.

Así que lo retomaremos allí el miércoles.